

**HOMILIA MONS. AURELIO PESOA RIBERA, OFM
OBISPO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DEL BENI
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA
Domingo 3 Tiempo Ordinario (C)
Lc 1, 1-4; 14-21 - 26 de enero del 2025**

Queridos Hermanos, al celebrar el 3° domingo del tiempo ordinario, el Papa Francisco, a partir del año 2019 instituyó este 3° domingo como Domingo de la Palabra, invitando con ello a rescatar no sólo la lectura, sino la escucha de la Palabra de Dios, debemos recordar que oímos muchas cosas, pero escuchamos pocas.

1.- Debemos entender que: los Evangelios no son libros de historia, Los evangelios nos son una narración de hechos que se refieren a Jesús de Nazaret, lo que quieren transmitir los Evangelios es el mensaje de Salvación. Por ello la primera acción de Jesús se presenta en la sinagoga de su pueblo y lo hace por el Espíritu Santo que había descendido sobre Él, en el bautismo.

El pasaje que hoy nos narra el Evangelio, tiene como mensaje el comienzo de la llamada vida pública de Jesús. Jesús que lee el pasaje bíblico y explica la misión del Mesías anunciado. Él es la Palabra de Dios hecha carne en el género humano. San Lucas nos dice que Jesús volvió a su pueblo, Nazaret, no en solitario, sino lleno del Espíritu Santo y enseñaba en la sinagoga y ese día, que era sábado, abrió el libro e hizo la lectura del profeta Isaías.

La lectura del libro del profeta Isaías inspira el programa de la actividad misionera de Jesús. Su anuncio, su predicación está dirigida a los pobres, a los cautivos, a los enfermo, a los oprimidos, a los encarcelados y a quienes reciban esta Buena Noticias con alegría, ya que Dios no los abandona ni se olvida de ellos.

2. Y como hemos escuchado, Jesús al finalizar afirma: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír” e s decir con Jesús se inaugura el tiempo definitivo de la gracia del Señor. Todos tenían los ojos fijos en Él.

Finalizada la lectura dijo: “Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar” debemos darnos cuenta que Jesús no vino a leer la Biblia, sino que vino para que se cumpliera la escritura, lo dirá explícitamente en otros pasajes del Evangelio. Es más, no vino a enseñar el camino al cielo, **vino a recorrer con nosotros el camino al cielo, con su vida, con su predicación y con sus obras.**

Jesús no vino a predicar la ira o el castigo de Dios sobre los hombres, vino a abrir las puertas del cielo a todo hombre y mujer de buena voluntad, a todo aquel que quiera escuchar y cumplir su palabra, para eso proclama el “año de gracia del Señor”. Anuncia la amnistía, el perdón y la libertad para todos los cautivos, buena noticia para los pobres y desamparados, agobiados los olvidados y lastimados de este mundo.

3. En la historia del mundo, de las religiones y aun la Iglesia han aparecidos muchos charlatanes, vendedores de ilusiones y fantasías, predicadores que hacen promesas y profecías, cantando, supuestas visiones, ofreciendo transformaciones promesas vacías, buenos deseos, pero pobres en obras verdaderas.

Jesús comenzó su ministerio afirmando, aquel sábado en la sinagoga de su pueblo que: “hoy se cumple esta escritura” y esta afirmación la repitió aquel triste viernes santo en la cruz, cuando dijo: “todo está cumplido”. Todo está hecho y todo lo hizo bien. Jesús vino a amarnos a todos y su amor es duradero porque se cumplió y consumó en la cruz. Al final de la vida, es decir, ninguno de nosotros se podrá decir algo semejante, que amamos hasta entregar la vida.

En los días pasados hemos escuchado decir que nuestro país se necesita un pacto social, pero para cuándo y con quiénes? También se ha escuchado de una revolución democrática y cultural. Pero, ¿Hay más democracia, en el sentido real e nuestro país? ¿Hay más cultura y preparación en la educación de los niños y jóvenes? El reto no es sólo decir discursos atractivos o decir bonitas palabras, sino el esfuerzo cotidiano de decir la verdad, hacer que las obras vayan acompañadas con nuestro decir. Que con el bien proclamado enseñado y proclamado. Que con el bien nadie se sienta excluido.

El Señor dejó dicho a sus discípulos: “Ejemplo les he dado, hagan ustedes lo mismo”. **Debemos renovar una vez más nuestro compromiso de cristianos discípulos misioneros de hacer presente a Dios en la vida, no solo con la palabra, sino con el testimonio de las obras. Así sea.**